

game, señor licenciado: aquel del caballo ¿no es Sancho Panza, el que dijo el ama de nuestro aventurero que había salido con su señor por escudero?

— Sí es, — dijo el licenciado; — y aquel es el caballo de nuestro

5 D. Quijote. »

Y conociéronle tan bien como aquellos que eran el cura y el barbero de su mismo lugar, y los que hicieron el escrutinio y auto^a general de los libros; los cuales, así como acabaron de conocer á^b Sancho Panza y á Rocinante, deseosos de saber de^c D. Quijote, se fueron á él, y el cura le llamó por su nombre, diciéndole: « — Amigo Sancho Panza^d: ¿adónde queda vuestro amo? »

10 Conociólos^e luego Sancho Panza, y determinó de encubrir el lugar y la suerte dónde y cómo su amo quedaba; y, así, les respondió que su amo quedaba ocupado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la cual él^f no podía descubrir, por los ojos que en la cara tenía.

15 « — No, no, — dijo el barbero, — Sancho Panza: si vos no nos decís dónde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le habéis muerto y robado, pues venís encima de su caballo. En verdad que nos habéis de dar el dueño del rocín, ó, sobre eso, ¡ morena !

20 — No hay para qué conmigo amenazas^g, que yo no soy hombre que robo ni mato á nadie: á cada uno mate su ventura, ó Dios, que le hizo. Mi amo queda haciendo penitencia en la mitad desta montaña, muy á su sabor. »

25 Y, luego, de corrida y sin parar, les contó de la suerte que quedaba^h, lasⁱ aventuras que le habían^j sucedido, y cómo llevaba la carta á la señora Dulcinea del Toboso, que era la hija de Lorenzo

a. ...el escrutinio y auto. C._{1,2}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, MAL., FK. = b. ...de conocer Sancho. L._{1,2}. — ...de conocer de Sancho. L.₃. = c. ...deseosos de saber D. Quijote. L.₃. = d. Amigo Sancho, ¿adónde queda. L._{1,2}, BR.₂. = e. Conociólos luego. GASP. = f. ...la cual no podía descubrir. C.₃,

BOW. = g. ...que conmigo amenazas, dijo Sancho Panza, que yo no soy hombre. BR.₁, TON. — ...amenanzas, dijo Sancho, que yo no soy. BR.₂. = h. ...que quedaba y como llevaba la carta. ARG.₂. = i. ...que quedaba las primeras aventuras. ARG.₁, BENJ. = j. ...que le habían con él sucedido. ARG.₁, BENJ.

23. ...á cada uno mate su ventura, ó Dios, que le hizo. — Oportunísima contestación la de Sancho: con su buen sentido rebate en forma incontestable los graves cargos del barbero al decir, sin duda para amedrentarle, que había muerto y robado á su amo. Lo contingente, lo casual, lo que nace de propia ventura, la Providencia, todo, según las diversas creencias, está expresado en el dicho popular: *Á cada uno mate su ventura, ó Dios, que le hizo.*

Corchuelo, de quien estaba enamorado hasta los hígados. Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Panza les contaba; y, aunque ya sabían la locura de D. Quijote y el género della, siempre que la oían se admiraban de nuevo. Pidiéronle á Sancho Panza^a que les enseñase la carta que llevaba á la señora^b Dulcinea del Toboso. Él 5 dijo que iba escrita en un libro de memoria, y que era orden de su señor que la hiciese trasladar en papel en el primer lugar que^c llegase; á lo cual dijo el cura que se la mostrase, que él la trasladaría de muy buena letra. Metió la mano en el seno, Sancho Panza, buscando el librito; pero no le halló, ni le podía^d hallar si le buscara 10 hasta ahora^e, porque se había quedado D. Quijote con él, y no se le^f había dado, ni á él se le^g acordó de pedirsele^h. Cuando Sancho vió que no hallaba el libro, fuélele parando mortal el rostro, y, tornándose á tentar todo el cuerpo muy apriesaⁱ, tornó á echar de ver que no le^j hallaba; y, sin más ni más, se echó entrambos puños á 15 las barbas y se arrancó la mitad dellas; y, luego, apriesa^k y sin cesar, se dió media docena de puñadas en el rostro y en las narices, que se las bañó todas en sangre.

Visto lo cual por el cura y el barbero, le dijeron que qué le había sucedido, que tan mal se paraba.

20 « — ¿Qué me ha de suceder, — respondió Sancho, — sino el haber perdido, de una mano á otra, en un instante^l, tres pollinos, que cada uno era como un castillo? »

— ¿Cómo es eso? — replicó el barbero.

25 — He perdido el libro de memoria, — respondió Sancho, — donde venía la^m carta para Dulcinea, y una cédula firmada de miⁿ señor, por la^ñ cual mandaba que su sobrina me diese tres pollinos, de cuatro ó cinco que estaban en casa. » Y, con esto, les contó la pérdida del rucio.

a. Pidiéronle á Sancho que les. BR.₂. = b. ...que llevaba á Dulcinea del Toboso. L.₃. = c. ...lugar donde llegase. BR._{1,2}. = d. ...ni le pudiera hallar si le. BR._{1,2}. — ...ni le podría hallar. ARG._{1,2}, BENJ. = e. ...agora. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...lo había dado. V._{1,2}, MIL. = g. ...ni él se acordó. GASP. = h. ...de pedirsele. V._{1,2}, MIL. = i. ...muy apriesa tornó.

MAI. = j. ...que no lo hallaba. V._{1,2}, MIL. = k. ...luego aprisa y sin. MAI. = l. ...en un estante tres pollinos. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A.₁, FK. = m. ...donde venía carta para Dulcinea. C._{1,2,3}, L.₃, V._{1,2}, MIL., BOW. = n. ...firmada de su señor. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, MIL., BOW. = ñ. ...por lo cual mandaba. MIL.

28. Y, con esto, les contó la pérdida del rucio. — Así se lee en la primera de Cuesta. ¿No prueba esto que Cervantes había escrito ya para la *princeps* el robo del jumento?

Véase lo dicho en las *Observaciones generales* que encabezan este tomo.

Consolóle el cura, y díjole que, en hallando á su señor, él le haría revalidar la manda, y que tornase á hacer la libranza en papel, como era uso y costumbre; porque las que se hacían en libros de memoria jamás se acetaban^a ni cumplían.

5 Con esto se consoló Sancho, y dijo que, como aquello fuese así^b, que no le daba mucha^c pena la pérdida de la carta de Dulcinea, porque él la sabía casi de memoria, de la cual se podría^d trasladar donde y cuando quisiesen.

«— Decidla^e, Sancho, pues, — dijo el barbero; — que después
10 la trasladaremos.»

Paróse Sancho Panza á rascar la cabeza para traer á la memoria la carta, y ya se ponía sobre un pie y ya sobre otro; unas veces miraba^f al suelo, otras al cielo; y, al cabo^g de haberse roído la mitad^h de la yema de un dedo, teniendo suspensos á los que esperaban que ya la dijese, dijo al cabo deⁱ grandísimo rato: «— Por Dios, señor licenciado, que^j los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda; aunque en el principio decía: *Alta y sobajada señora*.

— No dirá^k, — dijo el barbero, — sobajada, sino sobrehumana ó
20 soberana señora.

— Así es, — dijo Sancho. — Luego, si mal no me acuerdo^l, proseguía^m, si mal no me acuerdoⁿ... *el llagadoⁿ y falto de sueño, y el*

a. ...jamás se acetaban. MAI., FK. =
b. ...fuese así. C.₁, L._{1,2}, = c. ...que no
le daba pena la pérdida. TON. = d. ...se
podía trasladar. TON. = e. Decildo, San-
cho. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB.
— Decilda. A.₁, PELL., ARG.₁, BENJ. —
Decilda, pues, Sancho, dijo el barbero.
TON. = f. ...mira al suelo. V._{1,2}, MIL. =
g. ...otras al cielo y después de haberse.

BR._{1,2}, = h. ...metad de la yema. V._{1,2},
MIL. = i. ...dijo al cabo de un grandí-
simo. C.₃, BOW. = j. ...señor licenciado,
los diablos lleven. BR._{1,2}, = k. No diría.
BR._{1,2}, ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. =
l. Luego proseguía, si mal no me acuer-
do. BR._{1,2}, = m. ...prosiguía. L.₃, =
n. ...prosequía el. TON. = ñ. ...el lle-
go. C._{1,2}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., FK.

2. ...y que tornase á hacer la libranza en papel, como era uso y costumbre; por-
que las que se hacían en libros de memoria jamás se acetaban ni cumplían. — Á los
que motejan á Cervantes de desmemoriado porque olvidaba al punto mucho
de lo que había consignado en páginas anteriores, háseles de responder que
no padecería siempre tal achaque quien, recelando se le pudiera objetar por
haber dicho, en el capitulo anterior, que D. Quijote había escrito, en el libri-
llo de memorias hallado en la maleta de Cardenio, la famosa cédula para que
la sobrina entregase á Sancho tres pollinos, vuelve ahora sobre ello y, rectifi-
cándose, pone en boca del cura las palabras objeto de este comentario.

17. *Alta y sobajada señora*. — Como traída de la mano pone el autor en boca
de Sancho la palabra *sobajada* por *soberana*. Difícilmente se encontrará, en el
idioma, otro epíteto más antitético entre la idea por él expresada y aquel de-

*ferido besa á vuestra merced las manos, ingrata y muy desconocida hermosa; y no sé qué decía de salud y enfermedad que le^a enviaba, y por aquí iba escurriendo^b hasta que acababa en *Vuestro hasta la muerte, El Caballero de la Triste Figura*.»*

No poco gustaron los dos de ver la buena memoria de Sancho 5
Panza, y alabáronsele mucho, y le pidieron que dijese la carta otras
dos veces, para que ellos asimismo^c la tomasen de memoria para
trasladalla^d á su tiempo. Tornóla á decir Sancho^e otras tres^f veces,
y otras tantas volvió^g á decir otros tres mil disparates. Tras esto
10 contó, asimismo^h, lasⁱ cosas de su amo; pero no habló palabra
acerca del manteamiento que le había sucedido en aquella venta,
en la cual rehusaba entrar. Dijo también como su señor, en tra-
yendo que le trujese^j buen despacho de la señora Dulcinea del
Toboso, se había de poner en camino á procurar cómo ser empera-
15 dor, ó por^k lo menos monarca; que así lo tenían concertado entre
los dos, y era cosa muy fácil venir á serlo, según era el valor de su
persona y la fuerza de su brazo; y que, en siéndolo^l, le había de
casar á él, porque ya sería viudo (que no podía ser menos), y le
había de dar por mujer á una doncella de la emperatriz, heredera
de un rico y grande estado de tierra firme, sin ínsulos ni ínsulas^m,
20 que ya no lasⁿ quería. Decía esto Sancho con tanto reposo, lim-
piándose de cuando en cuando las narices, y con tan poco juicio^ñ,

a. ...que la enviaba. MAI. = b. ...y por
aquí iba discurriendo. L.₃, = c. ...ansi-
mesmo. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB.,
A.₁, PELL. — ...ansimismo. C.₃, A.₂,
BOW., CL., RIV., GASP. — ...asimesmo.
TON. = d. ...trasladarla á su tiempo.
MAI. = e. Tornóla á decir otras. CL. =
f. ...otras dos veces. L.₃, = g. ...y otras
tantas tornó á decir. TON. = h. ...contó

asimesmo. C._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB., TON.,
A.₁. — ...ansimismo. C.₃. — ...ansimes-
mo. V._{1,2}, MIL. = i. ...asimismo otras
cosas. ARG._{1,2}, BENJ. = j. ...trajese. MAI.
= k. ...ó á lo menos. L.₃, = l. ...en sién-
dole. C.₁, = m. ...sin ínsulos ni ínsulas.
ARG._{1,2}, BENJ. — ...sin ínsulos y ínsulas.
FK. = n. ...no los quería. ARG._{1,2}, BENJ.
= ñ. ...y tan en su juicio. BR._{1,2}, TON.

chado de perfección, aquella belleza ideal representada en la mente de
D. Quijote por el tipo inmortal de Dulcinea.

Fuera ó no intencionado, que á esto último nos inclinamos, el equívoco
de Sancho diríase un dardo juvenalesco, una flecha con la que se hieren, no
de soslayo, sino de frente y en la cruda forma de un Quevedo, los sentimien-
tos más delicados de un alma inmaculada, de la sin par Dulcinea, que ciñe á
su frente la aureola de intachable pureza.

La crueldad del vocablo es manifiesta, á juzgar por analogía, en los dos
ejemplos que siguen:

«*Sobajéle las barbas, ajéle los bigotes, rasquéle las mejillas, lavéle los labios
y despolcoréle las narices.*» (*Esteb.*, cap. 2.) — «*Convierto las violetas en pon-
zoña, pongo en la nieve manchas, maltrato y sobajo con el pensamiento la
fresca rosa.*» (*Alfar.*, lib. I, cap. 1.)

que los dos se admiraron de nuevo, considerando cuán vehemente había sido la locura de D. Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre. No quisieron cansarse en sacarle del error en que estaba, pareciéndoles que, pues que^a no le dañaba nada la conciencia, mejor era dejarle en él, y á ellos les sería de más gusto oír sus necedades; y, así, le dijeron que rogase á Dios por la salud de su señor; que cosa contingente y muy agible era venir con el discurso del tiempo á ser emperador, como él decía, ó por lo menos arzobispo, ó^b otra dignidad equivalente.

a. ...pareciéndoles que pues no le dañaba. L.^{1,2}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.¹, BOW., PELL., ARR., GASP.,

ARG.^{1,2}, MAI., BENJ., FK. = b. ...arzobispo ú otra dignidad. GASP., ARG.^{1,2}, MAI., BENJ., FK.

1. ...los dos se admiraron de nuevo, considerando cuán vehemente había sido la locura de D. Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre. — Aunque lo acredite la experiencia y vengan á corroborarlo los conocidos refranes «Dime con quién andas, te diré quién eres» y «un loco hace ciento», todavía el hecho de verlo con sus mismos ojos, y como tocarlo con sus propias manos, pudo ser causa de admiración en el cura y el barbero, por más que parezca lógica y natural la simplicidad de Sancho al verle tocando ya en los linderos de la locura.

«...estemos á la mira, — dijo más adelante el primero de dichos personajes; — veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero; que parece que los forjaron á los dos en una misma turquesa, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian un ardite.» (II, cap. 2.)

Acertado estuvo D. Manuel de la Revilla, en su *Interpretación simbólica del Quijote* (1), al escribir:

«No es Sancho un espíritu perverso y corrompido; antes bien, tiene un fondo de nativa honradez que le libra de caer en los vicios á que pudiera arrastrarle su bajo concepto de la vida; pero el interés personal le extravía hasta tal punto, que llega á comprometerle en las locas aventuras de su amo. Por eso participa de los fracasos de éste, mostrándose de tal manera, no sólo que los extremos se tocan, sino que la realidad castiga con igual rigor á los que la desconocen por lanzarse á imaginarias regiones, y á los que no la desconocen menos, por negar lo que hay en ella de grande y elevado. Sancho es, por esta razón, tan real y universal como D. Quijote, y, como él, representa un aspecto total de la humanidad.»

7. ...cosa contingente y muy agible era venir con el discurso del tiempo á ser emperador. — Dice el descontentadizo Clemencin: «Agible por factible, es palabra nueva, y dudo que, entre los escritores castellanos, tenga otra autoridad que la de este pasaje.»

No pensaba como este crítico la Real Academia Española, puesto que, en 1726, escribió en su *Diccionario de Autoridades*: «AGIBLE, adj. de una term.

(1) Artículo publicado en la *Ilustración Española y Americana* de 23 de Abril de 1875.

Á lo cual respondió Sancho: «— Señores: si la fortuna rodease las cosas de manera que á mi amo le viniese en voluntad de no ser emperador, sino de ser arzobispo, querría yo saber ahora^a qué suelen dar los arzobispos andantes á sus escuderos.

— Suélenles dar, — respondió el cura, — algún beneficio simple ó curado, ó alguna sacristanía que les vale mucho de renta rentada, amén del pie de^b altar, que se suele estimar en otro tanto.

— Para esto^c será menester, — replicó Sancho, — que el escudero no sea casado, y que sepa ayudar á misa por lo menos; y, si esto es así, desdichado de^d yo, que soy casado y no sé la primera letra del A B C. ¿Qué será de mí si á^e mi amo le da antojo de ser

a. ...yo saber agora. ARG.^{1,2}, BENJ. = b. ...amén del pie del altar. V.^{1,2}, TON. = c. Para eso será menester. L.^{1,2}, V.^{1,2}, BR.^{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.¹, BOW.,

PELL., ARR., ARG.^{1,2}, MAI., BENJ. = d. ...desdichado yo. BR.^{1,2}, CL., RIV., ARG.^{1,2}, MAI., BENJ. = e. ...si mi amo le da antojo. C.³, BOW.

Lo mismo que factible ó hacedero. Viene del lat. *Agibile*, que significa esto mismo. Es voz anticuada. Lat. *Quod fieri potest, aut agi.*

Para dar autoridad á la palabra, inserta este pasaje del *Quijote* y otro de Palacios, que dice: «Mas también para las otras cosas *agibles*.» (*Rub. Esfuertz. Belic.*, fol. 25.)

5. ...algún beneficio simple ó curado. — Los beneficios eclesiásticos son de dos maneras: *simple*, el que no lleva anejo la cura de almas; *curado*, el que reciben aquellos á quienes se impone el deber de dar á sus feligreses la instrucción y pasto espiritual que la cura de almas pide.

10. ...y no sé la primera letra del A B C. — En el prólogo de esta primera parte, en el capítulo que se comenta, en el 34 y 42 de la segunda, así como en multitud de obras de nuestros clásicos, aparecen empleadas, casi siempre con feliz acierto, las tres primeras letras de nuestro abecedario; expresándose con ellas, bien el comienzo de una cosa, ya la falta absoluta de cultura, ahora las deficiencias en una materia, luego la mayor suma de conocimiento en un punto dado, y, al fin, en tantas y tantas acepciones, tomadas en sentido figurado, que no es fácil concretarlas en este ó aquel número.

Era uso, en tiempo de Cervantes, escribir sobre estas letras, puesto que así lo indican los siguientes pasajes:

«Siempre el diablo tienta los principios del bien; tienta el A B C de la paciencia.» (ZÁRATE. *Discursos de la paciencia cristiana*, disc. 6.)

«Si alguno interrumpiere el discurso ó plática por alguno comenzada en conversación, quede declarado por semitonto, por el A B C de la cortesía.» (QUEVEDO. *Invectivas contra los necios*.)

«Yo he sabido amar, y sé
Que es andar galanteando
Andar por el A B C.»

(ROJAS. *Lo que son mujeres*, jorn. I.)

arzobispo y no emperador, como es uso y costumbre de los caballeros andantes?

— No tengáis pena, Sancho amigo, — dijo el barbero; — que aquí rogaremos á vuestro amo (y se lo aconsejaremos, y aun se lo pondremos en caso de conciencia) que sea emperador y no arzobispo, porque le será más fácil, á causa de que él es más valiente que estudiante.

— Así me ha parecido á mí, — respondió Sancho; — aunque sé decir que para todo tiene habilidad. Lo que yo pienso hacer, de mi parte, es rogarle ^a á nuestro Señor que le eche á ^b aquellas partes donde él más se sirva y adonde á mí más mercedes me haga.

— Vos lo decís como discreto, — dijo el cura, — y lo haréis como buen cristiano; mas lo que ahora se ha de hacer es dar orden cómo

a. ...es rogar á nuestro. TON. = b. ...le eche aquellas. GASP.

«Aunque esa Azucena ó Galena que su merced dice me dijese más latines que tiene todo el *A B C*.» (AVELLANEDA. *Don Quijote de la Mancha*, cap. 2.)

«LUCRECIA. — Sólo me enseña á firmar,
Ya que de firme te humillas.
Estas letras *A B C*,
Ayer las iba imitando.»
(LOPE. *El Dómine Lucas*, acto II, esc. III.)

«Miento: que del *A B C*
Solamente el Christus sé,
Y ese en el alma imprimí.»

«FRAY DIEGO. — Enseñadme el *A B C*
Con este puntero santo.»
(LOPE. *S. Diego de Alcalá*, actos II y III.)

«Antes de enyugarme el cuello
Con la estola, he menester
Leerla yo la cartilla,
Del vizcaíno *A B C*.»
(SOLÍS. *Un bobo hace ciento*, jorn. III.)

«Por partirte de la *B*,
Con dos cuernos te pintaron,
Y por ruin te aposentaron,
Al cabo del *A B C*.»
(CASTILLEJO. *Obras morales y de religión*, lib. III, pág. 241.)

«Que el novicio pretendiente,
Letrado del *A B C*,
Le provean porque fué
Pasa aquí del presidente.»
(GÓNGORA. *Poesías*, pág. 503.)

«Una vez, estando él comiendo, le recé los improprios de Jeremías por orden del *A B C*; y, así, lloraba como si fuera niño.» (ANÓNIMO. *Paráb. Coenae*.)

sacar á vuestro amo de aquella inútil penitencia que decís que queda haciendo; y, para pensar el modo que hemos de tener, y para comer, que ya es hora, será bien nos entremos en esta venta.»

Sancho dijo que entrasen ellos, que él esperaba allí fuera, y que después les diría la causa porque no entraba ni le ^a convenía entrar en ella; mas que les rogaba que le ^b sacasen allí algo de comer que fuese cosa caliente, y, asimesmo ^c, cebada para Rocinante. Ellos se entraron y le dejaron, y de allí á poco el barbero le sacó de comer. Después, habiendo ^d bien pensado entre los dos el modo que tendrían para conseguir lo que deseaban, vino ^e el cura en un pensamiento muy acomodado al gusto de D. Quijote y para lo que ellos querían; y fué que dijo al ^f barbero que lo que había pensado era

a. ...ni convenía. V._{1,2}, MIL. = b. ...la sacasen. BOW. = c. ...asimismo. C._{1,2}, L._{1,2}, ARG.₂. — ...asimismo. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL., ARR., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. = d. Después de haber bien. TON. = e. ...dió el cura en un. ARG._{1,2}, BENJ. = f. ...dijo el barbero. C.₂.

4. Sancho dijo que entrasen ellos, que él esperaba allí fuera. — Ni el cansancio, ni el hambre, ni la simpatía que despierta en tierra extraña el encuentro con los del mismo lugar, pudieron ser parte á que el buen Sancho diese al olvido la pasada burla de la venta. Y ¡cómo olvidarla! No: no se le aparta de la imaginación. Y vale más que así sea, porque el olvido nos habría robado el donaire y viveza de sus agudas, prontas y graciosas réplicas. Veámoslas aquí en apretada haz:

«...dió por bien empleados los vuelos de la manta, el vomitar del brebaje, las bendiciones de las estacas.» (I, cap. 23.)

«...andar buscando aventuras toda la vida, y no hallar sino coces y manteamientos, ladrillazos y puñadas.» (I, cap. 25.)

«...llegaron otro día á la venta, espanto y asombro de Sancho Panza; y, aunque él quisiera no entrar en ella, no lo pudo huir.» (I, cap. 32.)

«— Así lo creo yo, — dijo Sancho; — excepto aquello de la manta, que realmente sucedió por vía ordinaria.» (I, cap. 46.)

«Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos; si á ti te mantearon una vez, á mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja... — Así había de ser, — dijo Sancho; — pero, cuando á mí me mantecaban como á miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno.» (II, cap. 2.)

«Todo lo dice y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buen Sancho hizo en la manta... — En la manta no hice yo cabriolas, — respondió Sancho; — en el aire sí, y aun más de las que yo quisiera.» (II, cap. 3.)

10. ...vino el cura en un pensamiento. — Entre la multitud de saetas que ha lanzado la crítica contra el autor del *Quijote*, topamos con una arrojada por el fogoso Hartzbusch; pero tal, que se vuelve contra él.

Dice el censor: «Se lee en el cap. 27 de esta misma parte: *le vino al cura un pensamiento*; y, más adelante: *el barbero vino en todo aquello que el cura quiso*.

que él se vestiría en hábito de doncella andante, y que él procurase ponerse lo mejor que pudiese como escudero, y que así irían adonde D. Quijote estaba, fingiendo ser ella ^a una doncella ^b afligida y menesterosa, y le pediría un don, el cual él no podría dejarsele de otorgar como valeroso caballero andante; y que el don que le pensaba pedir era que se viniese con ella, donde ella ^c le llevase, á desfacelle ^d un agravio que un mal caballero le tenía fecho, y que le suplicaba, asimismo ^e, que no la mandase quitar su antifaz, ni la demandase cosa de su hacienda fasta ^f que la hubiese fecho derecho de aquel mal caballero. Y ^g que creyese, sin duda, que D. Quijote vendría en todo cuanto le pidiese por este término, y que desta manera le sacarían de allí y le llevarían á su lugar, donde procurarían ver si tenía algún remedio su extraña locura.

a. ...fingiendo ser el cura una doncella. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...doncella muy afligida. BR._{1,2}. = c. ...donde le llevase. PELL. = d. ...á desfacerle un. MAI. = e. ...ansimesmo. C._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL.,

A._{1,2}, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. — ...ansimesmo. C.₃, BR.₃, AMB., TON., BOW., PELL. = f. ...hasta que la. BR._{2,3}, AMB., TON. = g. ...mal caballero que creyese. BR._{1,2}.

Aparece, pues, copiemus sus palabras, que *venir en un pensamiento* equivale á *convenir* con la idea que otro tiene; por lo cual, deberemos leer en el primer caso: *le vino al cura en un pensamiento*, ó bien: *dió el cura en un pensamiento*; pero no: *vino el cura en un pensamiento*, que era suyo. »

Cuan clara sea la idea expresada por Cervantes, lo muestra el propio crítico, ya que, en el primer caso, *venir* equivale á la frase *dar en...*; en el segundo, á la de *ofrecerse ú ocurrir á la mente una idea*; y, en el tercero, *conformarse con una cosa, convenir en todo aquello que*.

3. ...fingiendo ser ella una doncella afligida y menesterosa. — Hartzenbusch dice: « Probablemente seguiría en el borrador al artículo *el* la abreviatura *C.* (hoy de *compañía*), y por eso entenderían *ella* en lugar de *el cura*. Después de anunciada la ficción, viene bien el pronombre *ella*. »

La lección no puede ser más clara, y el mismo crítico, sin querer, reconoce que está bien empleado el tal pronombre *después de anunciada la ficción*. Si es así, como lo es, ¿á qué censurar lo que está bien? La *ficción*, señor crítico, ya empieza donde dice, el cura, no que *fingirá* ser una doncella, como su merced supone, sino que da por supuesto que ya está hablando con D. Quijote, no como cura, sino como doncella.



CAPÍTULO XXVII

De como salieron con su intención el cura y el barbero con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande ^a historia

No le pareció mal al barbero la invención del cura, sino tan bien ⁵ que luego la pusieron por obra. Pidiéronle á la ventera una saya y unas tocas, dejándole ^b en prendas una sotana nueva del cura. El barbero hizo una gran barba de una cola rucía ó roja de

a. ...con otras cosas dignas de esta historia. L._{1,2}. = b. ...dejándola. MAI.

Desamparado, á su parecer, del cielo; hecho enemigo de la tierra que le sustentaba; negándole el aire aliento para suspirar y el agua humor para sus ojos (no otro es su lenguaje); Cardenio, hablando como fino y elegante poeta, continuó su historia cual si hubiera conversado con los héroes de la novela romántica.

Dejándole en el encumbramiento de tan falsa retórica, será bien recojamos, junto con la sentida alusión al Profeta-Rey, robador de hermosa oveja, y otras perlas aquí esparcidas, la bella narración, menos ficticia que real, de hechos por entonces casi de actualidad palpitante en Andalucía, y aun hoy de no poca resonancia, por el linaje y alcurnia de D. Fernando, vástago de la por ventura más ilustre casa en España, con todo y no llevar en ninguno de sus dos apellidos el famoso *de*, no siempre muestra privativa de nobleza.

Toca también á la crítica parar su atención en una escena que al punto, sin duda por analogía, trae á la memoria otra, la de aquella princesa de los tiempos homéricos, hija del rey de los feacios, y la, en verdad, más histórica, aunque de analogía más vaga, la de otra princesa de la dinastía de los Faraones.

Ciertamente, Dorotea, al lavarse los pies en medio del abandono que lleva consigo la soledad del campo, recuerda así á Nausicá como á la que salvó de temprana muerte al niño caudillo, más tarde, del pueblo hebreo.